

## La cara oculta del ser humano

La persona es una entidad compuesta, por una parte visible y otra invisible, aunque no por ello inapreciable, los actos o conductas reflejan lo que en principio no se ve. Este lado invisible son los pensamientos y sentimientos. No sabemos lo que otra persona está pensando o padeciendo, pero sí podemos avanzar una hipótesis observando las emociones reflejadas en su rostro y también, lo que hace, que a fin de cuentas, es el efecto de lo que siente y piensa. Ese lado oculto se manifiesta de muchas maneras, incluso puede provocar grandes conflictos, padecimientos de varios tipos recogidos ya en el marco de la psicología y hasta en la medicina psicosomática, pues, siendo como es el ser humano una entidad compuesta, por un cuerpo, que a su vez es la unión de millones de pequeñas vidas, llamadas células, también tiene una mente para pensar y un alma para sentir, si una de esas partes no funciona bien, produce desequilibrio en el resto.

A lo largo de la historia, cuando la gente se encontraba físicamente bien, pero interiormente mal, era tratada por personas con cierto prestigio dentro del clan o en el medio que vivieran, estos individuos fueron llamados hechiceros, magos, luego sacerdotes y ahora psicólogos. En realidad, cualquiera que tuviera experiencia podía ayudar, lo mismo que sucede hoy día. Antaño estos males eran conocidos como dolores del alma, otros de constricción por haber lesionado parte de la conciencia con algún acto repudiable.

### Consciente e Inconsciente

Se entiende por Consciente, lo que hacemos a diario, de lo que guardamos un recuerdo en la memoria. El Inconsciente interactúa con lo Consciente, pero lo hace de una manera más sutil, por eso, la mayoría de la gente no se da cuenta de su influencia.

Anterior a Freud, se sabía que determinadas pulsiones que venían del interior de la persona, incitaban hacia determinadas acciones, que podían tener malas o buenas consecuencias. La existencia de lo Inconsciente está bien documentada desde hace ya un siglo.

Con el fin de aportar más luz haré una división en el Inconsciente. Lo mismo que nuestro Sistema Nervioso Central tiene dos parámetros contrapuestos, el Simpático y el Parasimpático, el Inconsciente tiene a su vez el Supraconsciente y el Subconsciente. El Supra. sería el lado mejor de la persona, y el Sub., el peor. Así que nos acercamos a una representación alegórica muy real, que hemos visto hasta en los dibujos animados, donde un demonio sobre un hombro sugiere cosas a la

cabeza, que el otro hombro, donde hay un ángel, intenta rebatir. Ahí lo tenemos claro, el lado oscuro o Subconsciente, sugiriendo a la mente que haga tal o cual cosa, mientras que, el lado mejor, o Supraconsciente, rebatiendo actúa similar a la conciencia. La mente es lo Consciente, la parte ejecutante.

Todos los problemas psicológicos del ser humano son producto de fuertes tensiones, entre una parte que desea ir por un lado y la otra, que busca otro camino, la mayoría de las veces, contrario. El engañarse a sí mismo, es la causa de todo lo dicho, ciertamente, la persona no podría engañarse si no hubiera dualidad en su interior, es decir, un Sub. y un Supra. .

Las guerras y todas las maldades perpetradas por lo humano provienen del Subconsciente. El amor, el altruismo, el coraje, la sabiduría y la bondad, provienen del Supraconsciente. Todo esto puede elevarse a niveles no visibles con los sentidos corporales, pero sí con los otros que también poseemos, me refiero a los ambientes. Podemos sentir si en un lugar cerrado y hasta abierto, hay un buen o mal ambiente. Supongamos un lugar de trabajo, si hay mal ambiente, aunque no se vean de momento malas conductas, ya están en la mente de los que allí trabajan, y a cualquier chispa, aquello explota. Si estamos en un burdel, sentimos ese ambiente y si estamos en un recinto espiritual, sentimos algo muy diferente.

Para más claridad utilizaré el símbolo del Dios Jano, que tenía dos caras separadas 180°. Pues bien, cada cara tiene una perspectiva del mundo diferente y como tal, actúa. Llamamos Inconsciente desde nuestra perspectiva Consciente, a una zona de nosotros mismos que nos pasa desapercibida, pero, cuando actuamos desde el Inconsciente, nuestra percepción es mucho más clara. Dicho con otras palabras, si estamos despiertos en una cara, así reaccionamos y si estamos en la otra, lo mismo, pero no hay una conciencia borrosa para nosotros mismos cuando nos movemos en el lado inconsciente, la hay sólo cuando intentamos comprender desde el lado opuesto. Ahora podríamos caer en la idea de que, para la Consciencia, el Inconsciente es borroso y para lo Inconsciente, lo Consciente sería igual de ambiguo. No es así, porque existe una clara dirección de pensamiento y acción. Podemos decir que nuestro espíritu es lo Inconsciente y tiene delante lo Consciente. Las ideas que forman pensamientos surgen de nuestra psique o espíritu, como chispas de luz que van a la mente consciente y después se convierten, o no, en acciones. Para nuestro espíritu (inconsciente) lo Consciente e Inconsciente, es lo mismo, su propia esencia, él mismo.

## El Subconsciente

El lado oscuro de las personas, su capacidad de hacer daño a los demás. Si lo Consciente ejecutara siempre las sugerencias del Subconsciente, acabaría en la cárcel y como entidad se iría degradando

hasta niveles por debajo de lo humano. Cuando el Subconsciente actúa, la autoestima se va perdiendo, porque a fin de cuentas, lo Consciente ejecuta acciones despreciables. Hemos oído muchas veces: *cómo he podido hacer tal o cual cosa mala*, o bien; de manera exculpatoria: *no he sido yo, algo tiró de mí, o fueron las drogas, o el alcohol*. Todo esto son excusas, tengamos presente que las drogas o el alcohol son desinhibidores que dejan abierta la puerta de algo real que la persona lleva dentro.

Lo más común, es que la actuación del Subconsciente no la detecta el individuo, aunque la ejecute. En una ocasión, esperando en un establecimiento a que me atendieran, vi lo siguiente: Una mujer bella y alegre estaba siendo atendida, detrás de ella había una mujer fea y detrás de ésta, yo. Cuando la mujer bella sacó el monedero para pagar, como si fuera un acto reflejo, la mujer fea colocó su carro de la compra detrás de los pies de ésta. Antes que se volviera para salir me adelanté y debió ser mi alarma la que le puso sobre aviso, y aunque tropezó, no cayó. En este caso fue la actuación del Subconsciente, porque la mujer fea que puso el carro como obstáculo, lo hizo con total naturalidad, de haber sido a propósito, sabiendo que una acción así es repudiable por la sociedad, lo habría hecho con miedo, mirando previamente a los que allí estábamos para no ser vista. En muchas ocasiones, conduciendo, cuando intentas adelantar a otro vehículo, aunque esa persona esté hablando con su acompañante, acelera, porque le molesta que le adelantes. Si le preguntara por qué lo ha hecho, lo negaría. En otra ocasión, en una empresa una persona tenía fama de gafe, pues los que trabajaban con él sufrían accidentes. Lo observé y me di perfecta cuenta que colocaba el mobiliario, herramientas y el entorno sobre la marcha de tal manera que, esa nueva ubicación producía los accidentes. No lo hacía Conscientemente, porque se notaba dolor en su mirada cuando su compañero sufría el percance. Todo esto son hechos que se producen a diario y que nos muestran cómo son realmente las personas. Es indudable que el ser humano, en su nivel actual, espiritual, no tiene los recursos necesarios para conocerse a sí mismo, por lo que le viene bien decir que de sus actuaciones Inconscientes, él no tiene la culpa. Este argumento no sirve, es igual al del borracho que conduciendo atropella a una persona, su responsabilidad era no haberse dejado influir para tomar alcohol u otra sustancia. También oímos muchas veces la frase: *Yo no quería hacerlo*. Pero lo ha hecho, en efecto, no quería hacerlo al pensarlo después y darse cuenta de su mala conducta, mas, en su momento, sí que quiso hacerlo y por eso lo hizo.

Cuando las circunstancias de la vida o la asistencia con un buen psicólogo ponen en evidencia el lado oscuro, la persona se desinfla. El Subconsciente simbólicamente sería como un vaso de agua clara, con limo en el fondo, basta que una circunstancia o el tratamiento especializado lo agite, para que toda esa claridad se vuelva opaca, es entonces que el individuo se da cuenta que no es tan bueno

y afable como creía. Cuando esto sucede estas personas aprenden a ser más humildes o se hunden más, odiando la circunstancia o personas que alteraron la bella imagen que de sí mismos se habían hecho.

Hasta aquí vemos lo que ha avanzado el conocimiento sobre el ser humano, pero, no podemos caer en la tontería de siempre, es decir, desconociendo multitud de cosas más, dejar entrever que ya no hay nada que aportar. Esta manera de proceder, equivocada, viene de querer dar una sensación de seguridad en las personas que visitan al psicólogo. Hay muchos argumentos que iré describiendo para demostrar que el lado no-visible del ser humano, no es algo estático, dependiente de lo consciente.

Hoy día no se puede repudiar la telepatía basándonos en algo tan egocéntrico como no haber tenido nunca una experiencia semejante, de hecho, creo que todas las personas, unas más y otras menos han tenido parte en esos fenómenos parapsíquicos. Pues bien, si la telepatía permite comunicaciones a distancia entre personas, lo que viene a continuación no debería de sorprenderles.

## Telepatía

Si aceptamos poder comunicarnos conscientemente, no debemos negar esa facultad al lado Inconsciente, aunque no utilice para ello la acústica. Si observamos la conducta humana, veremos lo siguiente: Simpatías y antipatías se dan continuamente en las relaciones personales, sin factores objetivos. El Subconsciente de los necios se une inmediatamente en cuanto aparece en su mismo ambiente una persona inteligente.

Los síntomas de la subida del Subconsciente son ansiedad, depresión, contracturas musculares, pánico a escuchar la verdad, entre otras. Del lado Subconsciente, el individuo puede intentar perjudicar a otros Subconscientes o Supraconscientes. Un acto así determina una respuesta, que es la propia defensa, de ahí que la persona que libera su Subconsciente, por ejemplo, dirigiendo su odio hacia alguien, recibe, como digo, su merecido. También supone auto castigo generar odio, rencor, violencia, etc. Muchas de las llamadas enfermedades psicológicas, de las cuales no se conoce una causa clara y objetiva, como sucede con la ansiedad generalizada, vienen de la situación descrita. La depresión en aquellos casos, pocos, que no es objetivable, se debe a que estas personas han sido capaces de trasladar contenido Inconsciente al Consciente, o dicho con otras palabras, han visto que tienen en su interior algo malo y no les ha gustado. Es ya un hecho que las tensiones emocionales crean tensiones musculares y no siempre es porque la persona sea muy bondadosa y se guarde las injurias que otros le hacen, en líneas generales, es todo lo contrario, esas tensiones nerviosas son la ira y el odio que no ha encontrado un objeto en el que vengarse. Tengamos presente

que una buena persona víctima de una clara injusticia, es más proclive a sentirse mal, pero con su conciencia limpia, mientras que un Subconsciente que no logra realizar su cometido, se siente irritado e irrita al cuerpo.

## Brutalidad y asesinatos

Hemos oído multitud de veces en los noticieros, cómo tal o cual persona mata a su cónyuge y luego se suicida. Esta ha sido una reacción típica del Subconsciente. Sólo a nivel popular se cree que una persona buena, puede en un momento determinado realizar una acción como es el asesinato o la brutalidad. Como hemos dicho, las influencias, tanto positivas como negativas están en el ambiente, los Subconscientes recogen las malas, los Supra., las buenas. Si cerca de un individuo con tendencias asesinas encubiertas hay un ambiente propicio, en un momento determinado el Subconsciente de estas personas toma las riendas del Consciente, y sucede entonces lo que ya sabemos. Es triste que psicólogos y psiquiatras no hayan llegado a esta conclusión, pues, en las cercanías de estos lugares en los que sucede un hecho semejante, ha habido denuncias de malos tratos.

Como vemos, la vida de una persona está dividida entre lo Consciente y lo Inconsciente. Si en el campo de lo Consciente ha habido guerras, y de todo tipo de malas obras, en el lado Subconsciente, lo mismo. El mundo Inconsciente tiene dos aspectos, uno autónomo y el otro de traslación. El autónomo se produce cuando la causa y el efecto se dan en lo Inconsciente, tal y como son las relaciones entre Inconscientes de otras personas. El otro aspecto se da cuando en lo Inconsciente se produce la causa y su efecto trasciende al campo de la Consciencia, ya sea la propia o la de otra persona, como vemos, al ser víctimas de supuestos accidentes o de malos tratos por personas que no nos conocen o que conociéndonos no tiene objetivamente nada en contra de nosotros.

Cuando Hitler se dirigía a sus oyentes, lo hacía por dos caminos distintos, lo Consciente y lo Subconsciente.

Podríamos pensar que lo malo del subconsciente se puede controlar por la acción del consciente. En efecto así es, se controla cuando estamos despiertos, pero ¿qué sucede cuando estamos dormidos?. En este caso es el Supraconsciente el que tiene esa función, al menos, en relación de proporción.

El consumo de alcohol es todo lo contrario de lo que nos dicen, es un desinhibidor, o si lo prefieren es la droga de la Verdad.

Esta es la realidad oculta del ser humano, de la que se avergüenza y con razón, sin embargo, su actitud frente a ella no es inteligente, negando su existencia lo único que consiguen es perpetuar el mal.

Ya hemos comprendido que espíritu e inconsciente, son lo mismo, por lo tanto, el Sub. y el Supraconsciente son proporciones dentro mismo de la esencia del espíritu. Supongamos que un espíritu perfecto, fuese todo él de color dorado, pues, cualquier otro color que interactuase con él, sería imperfección. El grado de mezcla daría un color determinado que representaría el estado actual evolutivo de esa persona. Ya vemos que Sub. y Supra. son el referente de nuestra psique. Lo mismo podemos decir respecto a las cualidades y a los defectos, el Sub. serían los defectos y el Supra. las cualidades, pero, un defecto en sí mismo no es nada sino la carencia de algo y ese algo es la cualidad, así, ser cobarde, no es nada, en sí mismo, es la falta de valor. Si nuestro Supraconsciente adquiere cualidades, el Subconsciente irá cediendo terreno hasta desaparecer, o si prefieren, se puede decir que nuestro espíritu para ser perfecto necesita llenar toda su capacidad, al aumentar el Supraconsciente, disminuye el hueco que representa el Subconsciente. Dicho de otro forma, cuando la persona ejecuta una mala acción es porque carece de la cualidad necesaria. Por eso cuanto más mala es la persona, más incompleto es su espíritu.

Si queremos luchar contra el Subconsciente, lo primero que debemos conseguir, es detectarlo. Para ello el sistema más sencillo es empezar a preguntarnos el por qué de nuestro estado anímico. No es gratificante estar tristes o alegres y no saber el por qué. Para lograr este conocimiento es necesario preguntarnos *por qué y para qué hacemos tal o cual cosa*. Debemos estar atentos a nuestras acciones para que poco a poco aparezcan señales de que muchas de nuestras respuestas a los ambientes o a personas, son equivocadas o malas. Si no prestamos atención a lo que hacemos, nunca podremos conocernos a nosotros mismos.

Ahora voy a mostrar un caso muy común de irrupción de nuestra conciencia o inconsciente enfrentado a lo consciente.

## Bucle mental

Un bucle mental u obsesión, es la repetición de una misma secuencia de imágenes que tenemos en la memoria, como una comida mal digerida. La persona se va a la cama con intención de descansar y no lo logra, es como si su mente tuviera vida propia y se hubiera liado en un círculo sin fin.

Vamos a ir por partes, primero saber qué ha desencadenado el bucle y después, cómo quitarlo.

Cuando se tiene una mala experiencia o disgusto, algunas personas sensibles repiten en su memoria el suceso, creando un malestar permanente. Si como vemos, es algo desagradable y fatigoso, ¿por qué se empeña la mente en trabajar en ello, incluso en contra de nuestra voluntad?. Porque estamos asistiendo a una comunicación. El ser humano tiene una parte consciente y otra

no-consciente, pues bien, en un altercado la parte consciente recoge informaciones conscientes y la no-consciente, percibe detalles no-conscientes o de otro tipo. Si las informaciones conscientes y no-consciente son las mismas, el bucle no llega a producirse. Es un hecho que las personas no buscan la verdad, sino justificaciones a sus actos, pero en aquellas que ya están algo más desarrolladas, el concepto **Verdad** tiene su equivalente en la llamada conciencia. El bucle se crea porque se ha formado antagonismo interno. Una parte de la persona, la consciente, busca justificaciones a su manera de proceder, mientras que la otra, el Supraconsciente, intenta hacer ver al consciente, otros hechos más cercanos a la verdad. Cuando la persona que padece este bucle escucha la voz del Supraconsciente y se torna humilde para aceptar su responsabilidad o culpabilidad en los hechos, el bucle desaparece, y la paz llega al espíritu. Todo ha sido producto de una comunicación, entre la parte más elevada de la persona y la zona consciente, con la finalidad de hacernos ver que no estábamos en lo correcto. Raras veces se produce un bucle si la persona ha reaccionado correctamente. Incluso en ocasiones donde todo apunta que nuestra actitud fue ejemplar, se produce obsesión, esto es porque el Orgullo y la Vanidad, duelen por haber sido atropelladas. Cuando alguien se eleva por encima de lo personal y actúa en consecuencia, se hace inmune al bucle mental.

Como he dicho antes, el error de la psicología actual es querer mantener la postura de que toda acción está supeditada a nuestro organismo. Los psicólogos dan por hecho que toda acción depende para su ejecución de algo tan material como es nuestro cuerpo. Se han ofuscado en la idea de que no es posible actuar sin que medie el cuerpo. La telepatía puede darse sin la acción motora del cuerpo. Tal y como estamos viendo, la realidad de lo inconsciente resulta menos densa, ya que no es pesable ni medible, luego entonces, por qué le negamos autonomía, por qué queremos incrustarla en nuestro organismo, si es más leve que lo puramente orgánico, no sería más razonable pensar que tiene más margen de movilidad. De ser así, habría que cambiar muchos conceptos y al hacerlo, muchas personalidades hoy encumbradas dentro de este campo que es la psicología, sin duda que se caerían. Prejuicios y necedad obstaculizan el desarrollo de muchas ciencias. Es necesario pensar con libertad para poder comprender la verdad.

Estamos viendo que el ser humano es un ente dual, con una parte visible y otra menos conocida por su inmaterialidad.

Una función primordial en la vida humana y que está relacionada con el lado oculto del ser humano, son los sueños.

Una tercera parte de nuestra vida, la pasamos durmiendo. Respirar, comer, beber y dormir, son necesarios para conservar la vida. Por medio del dormir, nuestro organismo descansa y se repone

del desgaste diario. No es sólo el hecho fisiológico, su cometido, también tiene una parte psicológica, todos la conocemos, son el lenguaje de los sueños. Se sabe, por estudios muy precisos, que las personas con estrés emocional suelen crear historias oníricas para dar libertad a inhibiciones del mundo sensorial. La eficacia es evidente, pues, son muy pocas las personas, que a lo largo de su vida y recordando gran cantidad de sueños, hayan sido capaces de estar soñando y saberlo al mismo tiempo.

Debido a la aparente incongruencia de las visiones oníricas, desde tiempos tribales, se viene dando un significado a estos símbolos. En nuestros tiempos sucede lo mismo, con el añadido que nos viene de la escuela psicoanalítica que fundara Freud, pero, el mundo onírico no acaba ahí, todos sabemos que a través de los sueños, se pueden transmitir pensamientos, como el de amigos o amantes, que sintiendo el peligro por el que pasa el ser querido, lo ven, o incluso, se adelantan a la desgracia previniendo en el mismo sueño a esa persona. Casos como los descritos han sido documentados y muchos otros quedan en la memoria de quienes los han vivido. A través de los sueños se producen muchos fenómenos parapsíquicos. No voy a insistir en ello, ya hay mucha documentación al respecto. Me voy a ocupar de otra parte dentro del mundo onírico, que es menos conocida.

## Otra vida

Todo lo que nos llega del mundo onírico, es, en su mayoría, incongruente, de ahí lo del simbolismo y su interpretación. Poco se sabe de lo que acontece en la persona cuando sueña, pues, no se han conseguido documentar historias coherentes, salvo aquellas pocas que no hacen número, aunque existen. Lo que voy a proponer, tampoco se puede demostrar de manera científica, si bien, no por ello deja de ser real. Tampoco podemos demostrar de manera palpable que existan mundos en el Universo habitados por seres inteligentes, pero lo más lógico es darlo por hecho. Pues bien, vamos a ver ahora un mundo onírico consistente y coherente.

Voy a basarme en una premisa, si esta es falsa, todo lo demás, también lo es. Esta premisa supone la existencia de dos tipos de memoria, una sensitiva, para definir a lo que comúnmente llamamos “estar despierto” y otra, cuando estamos dormidos o soñando. No obstante, para no confundirnos, diré que la memoria onírica o inconsciente, no se apaga cuando se enciende la memoria sensitiva, ya que todo lo que hacemos despiertos, es asimilado por nuestro espíritu o parte inconsciente. Aunque resulte difícil de comprender, no somos dos personas, solo una. Es como si durante el día estuviéramos trabajando en una habitación y por la noche en otra, pero, y *aquí está lo significativo*, la habitación donde vivimos lo inconsciente es más grande y por eso contiene a la habitación de lo consciente. ¿Qué supone todo esto?. Que podríamos llevar dos vidas paralelas, una, en este lado de



la consciencia y otra, en el mundo onírico. Para mayor claridad, voy a definir las memorias como sensitiva y onírica. Cuando una persona se duerme, su memoria sensitiva cierra, de esta manera el sujeto dormido se mueve con total soltura en el mundo onírico, pues, tiene una memoria que le pone al corriente de lo que ha hecho la vez anterior. Lo mismo que sucede cuando despertamos, recordamos nuestra habitación, quienes somos y toda nuestra vida. Ahora aparece una interrogante, si como vemos la memoria onírica o del lado inconsciente permanece abierta constantemente, para asimilar la experiencia que le aporta lo consciente, ¿por qué cuando estamos despiertos no recordamos nuestra actividad onírica?. También podría preguntar: ¿Por qué cuando estamos en lo consciente no recordamos nuestras vidas pasadas, ni siquiera nuestra estancia en el más allá?. Para entenderlo, hay que volver a la metáfora de las habitaciones. Estando en lo inconsciente, la memoria sensitiva se activa porque nuestro espíritu entra en la habitación del mundo consciente. Pasa el día y el organismo se cansa, llega la hora de dormir, entonces las luces de la habitación consciente se van apagando y mientras tanto, otra luz va apareciendo, porque estaba ya encendida, y trae con ella la memoria de siempre, la memoria del propio espíritu. La respuesta a la pregunta: ¿Por qué se pierden las claves de acceso a la memoria inconsciente al penetrar lo consciente? No la conozco, sólo sé que al ser mundos diferentes, regirán también leyes distintas, por lo tanto, una o varias de esas leyes deben ser las responsables de esta dificultad. Si aún así tuviera que apuntar en una dirección, diría que el mundo de lo inconsciente podría tener una dimensión más, por lo cual, su memoria se perdería al intentar penetrar en un mundo más limitado.

## Especulando

Si en el lado onírico nos movemos con un vehículo más sutil, nuestro espíritu, la cantidad de tareas que se puede realizar, será mayor que las hechas con el cuerpo físico. No me cabe duda que tanto un mundo como otro, ayudan a la persona a mejorarse. Todos somos conscientes de que en determinadas ocasiones nos hemos acostado con un problema en mente y a la mañana siguiente, ya lo habíamos solucionado. De alguna manera y aunque tengamos memorias sincrónicas, tanto un medio como el otro nos permite buscar soluciones. Creo que esta nueva facultad se desarrolla con el propio individuo. Cuanto más elevada es la categoría espiritual de la persona, con mayor fluidez se mueve en ambos mundos, incluso puede llegar a controlar el sincronismo de las memorias y hacerlas una sola. Una persona así, tendría en el mundo onírico una herramienta de gran utilidad, para él y para los demás.

Recordemos sueños donde aparecen amigos y si éstos también los recuerdan, seguro que coinciden en muchas cosas. No en todas, porque la memoria sensorial, pone de su parte cuando intenta

traducir esquemas mentales diferentes, sólo existentes en el mundo onírico. Es como si pretendiésemos traducir de un idioma a otro, paisajes, o cosas que sólo existen en uno de ellos y viceversa. Hay mucha documentación de comunicados oníricos. De hecho, todas las religiones, tal y como las conocemos, tienen un porcentaje altísimo de estos comunicados a sus Mesías y Profetas. Resumiendo, podríamos decir que cuando nos dormimos, se apaga una memoria, **off** y se despierta otra, **on**, por lo tanto, nuestra manera de ser en un lado o el otro, es coherente con nuestros recuerdos y psicología. El desarrollo espiritual de la persona le permitiría trasladar información de una memoria a otra, por lo que su vida sería más completa, y tendría además una visión de la vida muy superior. Bueno, como la han tenido siempre los sabios y los santos.

El ser humano como persona, es un ente constituido por un cuerpo, unos sentimientos, la mente y su espíritu. Estos atributos, son para nosotros conocidos, con excepción del espíritu. Sentimos nuestro cuerpo, emociones y sentimientos y también sabemos cuando pensamos, pero, el concepto de espíritu, nos resulta brumoso. No debería ser así, pues sin el espíritu no sentiríamos el cuerpo, no tendríamos emociones, y tampoco pensaríamos. En realidad, es el espíritu o psique lo único real, el cuerpo, los sentimientos y la mente son herramientas de nuestro espíritu.

Lo que voy a exponer aquí, no es más que una tentativa de ofrecer una idea, supuesta, de lo que podría ser nuestro verdadero ser, es decir, nuestra parte inmortal. Para no repetirme voy a dar el mismo significado a las palabras: Espíritu y psique.

Nuestra manera de pensar, por muy sutil que se haya convertido a lo largo de siglos de civilización, sigue sin ser apta para razonar sobre algo tan inmaterial como es nuestro espíritu. Los mecanismos mentales que utilizamos pueden ser inductivos, que van de lo simple a lo genérico. Deductivos, que van de un conocimiento total a lo singular y la intuición, que también es una forma de pensamiento, aunque abreviado. Sea cual sea el método para razonar, sobre un tema, no puede desvincularse de las comparaciones, ni de la relación causa-efecto. Esto quiere decir que si un concepto como es la psique, no tiene equivalencia con nada, no será posible llegar a conclusiones, y suponiéndole inmortalidad, toda causa u origen carece de sentido, siendo su explicación aún más difícil. Aquellos otros que han utilizado la intuición, como algunos místicos, incluso teniendo en su propia esencia la sensación de conocer la identidad del espíritu, se han visto incapacitados de comunicarlo con palabras, ya que la intuición no obedece a las reglas del pensamiento ordinario, pasando sin más al conocimiento, por eso el místico, aún sabiendo que sabe, como no es su conocimiento el producto de una elaboración mental, no consigue transmitirlo a los demás, sólo puede enseñar el camino que

él ha seguido.

Con lo expuesto hasta ahora, resulta temerario intentar una explicación. En todas las ocasiones que se ha intentado describir el espíritu, la idea de lo que pueda ser se ha diluido por utilizar comparaciones terrenales con algo tan escurridizo como es nuestra psique. Otro vicio es otorgar al espíritu un sustrato, por eso unos dicen que tiene forma, aunque sea una luz, otros, que es material, pero tan ligero que no se puede registrar ni con los instrumentos técnicos de hoy día. El error lo cometen al asociarlo con formas, pues si tiene forma, sea la que fuere, tiene un sustrato, y si es así, tiene un origen y una causa, y esto no puede ser, porque en miles de años, alguien ya lo habría identificado.

Nuestro espíritu no es nada, desde un punto de vista mental, que es al máximo que se puede llegar si intentamos razonarlo. El hecho de que no sea nada no quiere decir que no tenga vida, este es un error de apreciación muy humana. Pensamos que todo lo que existe debe estar soportado por algo, y en verdad, esto no tiene por qué ser así. Lo que confunde es la palabra **nada**, pero si somos capaces de entender que aunque no haya nada puede haber vida, habremos dado un paso adelante. Ya en principio, no podemos decir que los sentimientos no existen, pues no conozco a nadie que los haya visto, ni tampoco el pensamiento.

Vamos a suponer que la seguridad que todos tienen de estar vivos, este concepto, sentimiento o lo que sea, es nuestro espíritu, sabemos que estamos vivos por la presencia de nuestra psique, aunque estemos engañados respecto a nuestros sentidos, creyendo que son éstos los que nos demuestran la vida. Si fuese así, no podríamos explicar por qué cuando tenemos un accidente y perdemos la consciencia, aún funcionando todos nuestros sentidos, nos abstraemos del cuerpo hasta no sentir nada.

Tampoco hay que caer en el error de creer que nuestro espíritu es un conocimiento, pues de ser así, estaría ligado al ciclo causa-efecto. La psique, sin ser nada, se tiene a sí misma, es un autoconocimiento, está viva porque sabe que está viva, y no hace falta más palabras. En la asociación cuerpo-espíritu, nuestra parte inmortal sólo existe cuando se manifiesta, la actividad del cuerpo es el efecto, es decir, que se produce un efecto cuando nuestra psique se hace causa. El hecho de que no exista, visto desde un ángulo material, no implica que no esté viva. Sobre todo, si no asociamos la existencia a algo tangible. Existir o no existir, no rompe el continuo que es la vida. Si nuestro espíritu tiene algo que hacer, pasa de la vida a la existencia, por lo que genera causas y efectos. Vida y existencia no es lo mismo, la vida no necesita manifestarse, mientras que la existencia es la **manifestación** de la vida.

Si acepto que nuestro organismo se mueve, por qué no voy a aceptar lo mismo de nuestra psique. Si entre nuestros cuerpos hay comunicación, el lenguaje, por qué no va a suceder lo mismo con el espíritu. No creo que tenga derecho a pensar que mi cuerpo puede hablar a otro cuerpo, y mi espíritu no.

## Nuestro mundo afectivo

Emociones y sentimientos son la sal de la vida. Podemos estar tristes, alegres, amar, odiar, tener ira, notar paz o angustia. Veamos ahora qué sucede con una persona que siente odio hacia otra. Si puede hacerle daño, lo hará, pero si no puede, no desaparecerá por ello la sensación, a veces sucede todo lo contrario, que aumenta. Pues bien, cuando esta persona se duerme, libera ese odio o ira, y como ya hemos dicho que la psique se mueve, es posible que intente con los medios que le permitan las leyes del otro lado de la consciencia, dañar el objeto de su ira. Esto explicaría algunas pesadillas, donde algunas personas son perseguidas por enemigos con los que se ha discutido, o cosas peores. El mundo de nuestra psique no tiene por qué ser inferior al de nuestro cuerpo, sin duda que se pueden hacer contactos del otro lado, y también, por qué no, dañar o favorecer. Si tenemos en cuenta las características psicológicas del ser humano, veremos que puede hacer daño al igual que hacer el bien. Siguiendo con el ejemplo, la persona que odia, necesita liberar ese odio, así que lo lanza contra su objeto o meta, que sin duda será otra persona, o a veces una institución. Que consiga su propósito o no, depende de muchas circunstancias. Si el que odia tanto se siente al día siguiente liberado de esa carga, es porque ha conseguido hacer el mal que se había propuesto. Este es un caso negativo, y podemos pensar en otro más sano, como es acostarse con un problema que no conseguimos solucionar, y que al día siguiente lo vemos claro. Esto puede ser por la intercesión de nuestro supraconsciente o psique, o por las relaciones de ésta con otras psiques de amigos, que nos ayudan. Ese buen amigo que está al corriente de nuestro disgusto, va a acostarse esa noche pensando y sintiendo la tristeza del amigo y buscará en cuanto su parte consciente se ausente, la mejor manera de ayudar. De hecho, este tipo de liberación nocturna, es una vía de escape necesaria para nuestro bienestar. Lo malo, es cuando esa liberación supone lo peor de la persona. Nuestra sociedad inhibe conductas que de por sí son negativas, pero no enseña a liberar esas cargas y también nos dice que llorar es síntoma de debilidad en los hombres. Por eso cuando estas personas sueñan, hacen todo lo que en la sociedad les está prohibido. Se puede decir que los sueños con sus imágenes y cargas afectivas, tienen la rebeldía necesaria para poder soportar el hecho de ser personas civilizadas.

Si ahora recordamos todas estas inquietudes que el alma humana experimenta, veremos que los enamorados rechazados buscan consuelo en los sueños; los posesivos, poseer; los lascivos, disfrutar; los bondadosos, favorecer; los inteligentes, pensar. En suma, vivir la psique, pero de una manera diferente. Ahora podríamos preguntarnos: ¿En qué nos afecta esto?.

Todo este trasunto de emociones no son estáticas, sino dinámicas. Aceptamos que los deseos mueven nuestro organismo en conjunto, para conseguir aquello que anhelan, pero, también sucede lo mismo por la noche, cuando dormimos. Los sueños violentos son una prueba de ello. Si una persona está inquieta esperando una noticia importante, como puede ser conseguir un puesto de trabajo y sueña que no se lo dan, o que incluso, quien le iba a contratar, le insulta y luego, al día siguiente, le comunica esa misma persona, con un tono de voz desagradable que no reúne condiciones para ese puesto laboral, esto nos impresiona y lo definimos como premonición. Supongamos que un individuo comunica a otro, el tener la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo, con su mejor buena fe, le describe las características del mismo y el salario mensual. Lo malo, es la persona que le escucha, que es muy envidiosa. Al llegar la noche y acostarse, la rabia contenida por el envidioso se libera. ¿Qué sucede entonces?. Esta persona con mala conducta buscará la manera de evitar que esa persona obtenga ese puesto de trabajo. Si tiene suficiente información contactará con la persona responsable de ofrecer tal puesto y le inculcará malas ideas o mentiras, lo que haga falta con el fin de conseguir su propósito. Que lo consiga es cuestión de empatía. Si quien escucha acusaciones de un tercero que no está presente, las acepta, lo mismo haría en estado de vigilia, es decir, que la conducta en el sueño refleja con bastante acierto lo que uno inhibe. Aceptar colaborar con el mal, es cosa de cada uno. Lo descrito se puede comprender igual en el sentido opuesto, encontrándonos con personas más evolucionadas, que procuran favorecer a sus amigos y el proceso sería el mismo, pero con distinto objetivo.

## El complejo de culpa

Sucede una desgracia y a veces nos encontramos con personas que se sienten culpables. Todos los indicios demuestran lo contrario, pero ellas, no logran quitarse esa sensación de encima, incluso, llegan a veces a ser tratadas por psicólogos, o peor aún, psiquiatras. En el ambiente familiar y de amistades, estas personas son ayudadas para que reconozcan que no tuvieron nada que ver, en tal, o cual incidente, todos creen en la inocencia de estas personas, sin embargo, el protagonista no piensa igual, ¿qué sucede?. Bueno, no creo que cuando sucede una desgracia, haya personas que digan abiertamente, que les ha producido satisfacción. El sólo hecho de sentir alegría ante la fatalidad ajena, puede generar complejo de culpa. También el haber imaginado una desgracia que luego se

verifica pero, ¿hasta qué punto es responsable quien así procede?. Imaginar malas cosas para los demás, no es algo de lo cual se deba uno sentir satisfecho, ya lo hemos mencionado, lo más importante, es saber hasta qué punto la voluntad de hacer mal puede llegar a convertirse en una realidad. No debemos extrañarnos de que una influencia psíquica pueda llegar a provocar un accidente. Si por ejemplo estamos conduciendo y nos acordamos de alguien en particular y a punto estamos de estrellarnos, esto sería un acercamiento. Si además de acordarnos, llegamos a sentir a esa persona y tenemos un percance, nos conviene empezar a pensar que ese individuo nos quiere mal. La fuerza del odio, puede y consigue muchas veces, dañar a algunas personas. Describir cómo se produce esto, es ya otra historia, aún así, si el odio emitido por A, llega a B, mientras conduce y en el momento justo distrae su atención, sin duda que podría suceder un accidente. Ahora, llegar a esta conclusión no sólo implica una intención sino una inteligencia que aguarda el momento oportuno. Si aceptamos que nuestro espíritu es realmente el que tira de los hilos de nuestra existencia, pensar que pueda desplazarse y hacer el mal o bien, no es nada improbable. Y cuando esto sucede, no es de extrañar que la persona se sienta culpable, sin embargo, como los datos físicos apuntan a su inocencia, todo queda tapado.

Sin apartarme de la psicología oculta, diré que podemos favorecer o perjudicar físicamente, y lo mismo podemos hacer de manera psíquica, aunque no guardemos recuerdo de ello. Para aclarar un poco más esto, diré que al igual que nos defendemos de un agresor, lo mismo lo hacemos en el plano psíquico. Que habitualmente no recordemos, no demuestra que un suceso no se produzca, de hecho, hay personas que lo recuerdan, si bien, esto sucede con aquellos que están adelantados en su desarrollo espiritual.

### Un intento de explicación

Ahora nos conviene comprender mejor lo que es accidental y aquello que es intencional. Si alguien nos coloca unos esquís y luego, éstos se nos salen de los pies, podremos pensar que ha sido accidental, si esa persona es la primera vez que hace una cosa semejante, pero si lo ha hecho cien veces, lo más inteligente sería pensar que ha sido intencional. Esta persona es posible que no deseara producir conscientemente un accidente, pero, lo ha hecho movida por la fuerza de su lado oscuro. En un momento de pérdida de control, esta persona ha dejado que su fuente oscura tomase las riendas, dejando flojas las correas de los esquís.

El lado oscuro es esa parte que tienen todos los seres humanos reprimida, pero no por ello controlada. Ese lado oscuro es una realidad y forma parte del conjunto general que denominamos, persona y hace su aparición en cuanto se ve liberada de frenos, como sucede por ejemplo, con el

consumo de alcohol o drogas. Muchas personas hacen daño a otras que quieren, de esta manera. Seguro que si hacemos memoria recordamos que con tal o cual sujeto, siempre sufrimos algún que otro percance.

Para asimilar mejor cuanto aquí se dice, nos interesa comprender las palabras casualidad o causalidad. He oído muchas veces que tal o cual cosa es casual, esta palabra no debe emplearse ante un hecho que se repite tres veces. Si cada vez que intento clavar un clavo me doy con el martillo en los dedos, no puedo pensar que es una casualidad, sería muy estúpido por mi parte, lo que sí hago, es darme cuenta que tomo mal el martillo, o que pongo mal los dedos, por lo tanto, hay una causa, y cuando la conozco, la puedo controlar. Si pensásemos que todo es casual, no existiría la experiencia, y sin ésta no habría filosofía, y sin ambas tampoco habría ciencia, así qué. ¡Cuidado!

## La energía vital

Seguro que si hacemos memoria, nos encontramos con que determinadas personas nos producen alegría y otras por el contrario, tristeza. Se dice que la alegría y la tristeza son contagiosas, y es cierto. Esto lo vemos con claridad, pero, nos resulta difícil aceptar el hecho de que haya personas capaces de darnos energía y otras, quitárnosla. Las personas sensibles notan cuando van a algún hospital de visita, que pierden fuerza, y sobre todo, lo notan al salir, pues no se encuentran igual que al entrar. Han perdido energía vital. No es ninguna ficción, y muchas personas pueden dar testimonio de ello. Aceptamos que toda forma de energía se traslada de un punto a otro por diferencias de potencial, de esta manera, con las caídas de agua se consigue energía hidroeléctrica, con diferencias de voltaje, se consigue trasladar la energía eléctrica a modo de intensidad, las diferencias de presión atmosférica determinan el clima. El calor pasa de un cuerpo a otro si existe esa diferencia de temperatura. Una estufa radia su calor al ambiente y su eficacia está relacionada con su potencia en vatios. Qué sucedería si esta estufa en una situación hipotética tuviese que donar calor a una velocidad muy superior a la que fue diseñada, pues que perdería su propio calor y al tacto estaría fría. Si una persona enferma necesita calor vital y lo absorbe de otra persona, todo dependerá de la fortaleza del donante o de la necesidad del que succiona. Suena a vampirismo y lo es. Si una persona sana no controla esta pérdida de energía, se perjudicará. El problema frente a la mentalidad científica está en no poder demostrar la existencia de esta energía, que sí aceptan, por ejemplo, los orientales, y a la cual definen, como *qi*, o *chi* y sin la cual, no sería posible la vida. Si aún hay personas que creen que voy demasiado lejos, sólo tienen que intentar explicarse que es estar cansado. Esta energía vital es un hecho y no una ficción, por lo tanto, como cualquier energía, es susceptible de modificaciones, desplazamiento, aumento o pérdida.

Sobre la intencionalidad, no es fácil saber si quien nos succiona energía lo hace de manera consciente o inconsciente. Sin duda que estas personas piensan que al estar en nuestra compañía se sienten muy bien, luego marchan a sus asuntos más energéticos. Si piensan en ello o no, es difícil de saber. La gente de naturaleza enfermiza suele succionar energía a los demás, pero también otro tipo de personas, los egoístas, que a su vez, aunque estuvieran plenos de fuerza, no la compartirían. Esto quiere decir que tenemos, si queremos, control en este trasunto de energía. Es cierto, que cuando detectamos a una persona que nos succiona energía y decidimos ponerle fin, el solo hecho de tomar esta decisión le impide conseguir su propósito. No obstante, los hay especializados en superar este inconveniente. Sin duda que alguna vez nos hemos encontrado con esas personas que van buscando compasión. Primero te cuentan sus desgracias y muy atentas a tu expresión notan cuando entras en empatía y es, en ese momento, cuando empiezan a succionar. Al sentir compasión por una persona, te abres y es precisamente esa actitud, la que ellos buscan. En esta clase de individuos, su modo de aprovecharse de los demás, se da desde la perspectiva consciente, inconsciente, o consciente-inconsciente. La parte última es el acuerdo entre ambas, lo cual, hace a estos individuos, muy peligrosos.

No es el caso de esta reflexión sobre psicología oculta, entrar en el campo de la ética, sólo describir unos sucesos, lo que cada cual decida, en su conciencia queda.

## El gafe

Aunque todos sabemos qué es dar o recibir gafe, también es cierto, que hay mucha ficción en todo esto. Vamos a ver lo que es lógico, al menos, siguiendo la línea de pensamiento que llevamos hasta aquí.

Una cosa ya la tenemos clara, el gafe no es una persona recomendable para hacer con ella buena amistad. Si aceptamos que los hombres santos y sabios equilibran la suerte, el gafe sería su contrario. Pensar en un gafe inocente, es inviable, pues en el supuesto de que el gafe operase sin una directriz voluntaria, lo cierto, es que favorecen la desgracia ajena. Dicho de otro modo, podemos pensar, en el mejor de los casos, que el gafe es como un médium, canaliza una fuerza que daña a los demás, por lo tanto, sí es culpable de colaborar, aunque no lo sea en su propósito de perjudicar. También podríamos definirlo como un actuante involuntario. Esto, como he dicho, en el mejor de los casos, porque el gafe puede ser una persona con un amplio lado oscuro, que no controla, o no quiere controlar. Sé que es fuerte decir esto, pero algunas personas se sienten bien cuando reconocen tener poder para hacer daño. Poder dañar, y afectar la vida de otras personas es un aliciente en la psicología de algunas personas. La sensación de poder, no es solamente política o



económica. El gafe sabe que lo es, porque nadie es tan tonto, pero conociendo el rechazo social, decide ocultar esta faceta suya. No se le soluciona así el problema, sino trabajando en sí mismo, en ser cada día una persona mejor. Pero la satisfacción que emana de este poder, es muy grande, ya que el gafe, es consciente que de molestarle alguien, puede, “impunemente” dañarle. Esa es su idea, como la de muchas personas que hacen el mal, lo que no saben es que ellos mismos se perjudican, pues si el sentido de la vida es aprender, lo cierto es que con esas conductas aprenden muy poco. El gafe puede trabajar en el ámbito consciente, inconsciente, o consciente-inconsciente. El último caso es el más potente y peligroso, pues implica tener conciencia y supraconsciencia de estar haciendo el mal. Pero, ¿cómo logra hacer daño el gafe?. Un ejemplo sencillo nos aclara el modo de operar de estas personas. Si llenamos un vaso de agua casi hasta el borde y nos trasladamos con él a otra habitación, pensando por el camino que se nos va a derramar, lo más probable es que así suceda. Si un gafe entra en un lugar o en contacto con unos conocidos y mantiene en su mente de manera consciente o inconsciente, que va a suceder una desgracia, es posible que la provoque. El éxito de esta artimaña es relativo a la personalidad de quien reciben este mal influjo y también, a la potencia del gafe. Un gafe puede llegar a lesionarse a sí mismo, cuando no consigue su propósito, es una especie de auto castigo. Como vemos, el gafe no siempre se sale con la suya y sobre todo, pierde eficacia cuando los demás le conocen, pues si sus víctimas están alerta, le resulta muy difícil llevar a cabo su propósito. El gafe también trabaja por las noches, casi siempre, cuando no le ha funcionado bien su poder durante el día.

Todo esto puede resultar difícil de aceptar y esto es así, porque la mayoría no quiere que se sepa una gran verdad, y es que esta raza humana, de la cual, además se sienten muy satisfechos, no es ni bondadosa, ni fuerte, ni inteligente. El hecho de que haya habido más de diez mil guerras en los últimos dos mil años, es una evidencia y también el que la esclavitud haya desaparecido hace tan sólo 170 años. Sí, muchas de esas personas que creemos tan buenas, al llegar la noche liberan una personalidad diferente a la que conocemos durante el día. Cuando alguien sueña que un amigo le quiere dañar, es una realidad, hay algo que ese supuesto amigo tiene en contra de uno y si se recuerdan bien los sueños, al paso de los años, se aprende mucho, pues, es ya una evidencia, que cuando dormimos, se producen transferencias telepáticas, debidas a los contactos entre psiques, tal y como ya dije antes. Continuando con el gafe, diré que no sólo perjudica a personas, un gafe puede estropear objetos como máquinas y sobre todo, ordenadores. No es fantástico pensar que un efecto emanado de una persona, pueda actuar en una máquina, tengamos presente que todos nuestros objetos, usados a diario, estarán impregnados por nuestras huellas dactilares, que son pequeñas capas de grasa, es decir, que ya tienen algo nuestro. Pues bien, nuestra aura, que también es una

realidad, roza lo que está cercano a nosotros. El gafe deja su impronta en los objetos que también roza su aura, o peor aún, los toca y es aquí cuando se produce el gafe, no por la acción directa, sino indirecta, cuando el dueño de tal o cual máquina, se pone a utilizarla, está tocando algo que ya fue tocado, está trabajando en una máquina a través de la impronta dejada por el gafe.

Reconocer esto, pondría a las personas en una difícil situación, pues aumentaría la desconfianza, y el miedo nos haría más infelices. Esto es lo que se pensaría de manera equivocada, pues, hay que estar abiertos a cualquier amistad, ahora que, si ya detectamos mala intención, precisamente el poder evitar que nos dañen, creo que nos daría más alegría, que no recibir la influencia de un gafe durante años, por el mero hecho de no aceptar que el gafe existe. Por otra parte, detectar al gafe es el primer paso para prevenirnos. De aquí a pasar al otro lado, es muy fácil, me refiero a acusar injustamente, cosa también muy humana, tengamos presente que humano, no es sinónimo de santidad. Para aceptar un hecho causal, es necesario que se repita al menos tres veces, como ya dije antes. Si quedamos con un amigo para ir al cine y se producen dificultades que lo impiden, lo intentamos dos veces más con el mismo resultado, habrá que empezar a pensar en un gafe y no sólo respecto al amigo. Sí, quizá el gafe no sea otro, que nosotros mismos.

## El ambiente

Debemos mencionar el efecto del ambiente sobre las personas. Un ambiente es una envolvente que rodea un espacio, que hace de éste un micro clima, tal y como podrían ser lugares donde se reúnen las personas para trabajar, vivir, o rezar. Estarán de acuerdo conmigo, que este tipo de ambiente se siente no sólo con los sentidos, pues, hay gran diferencia entre la envolvente de una ciudad y un paraje de montaña, o entre el Metro y el interior de una Iglesia. Los ambientes los forman las personas, con su propia existencia. Los deseos, temores, amores, odios, complejos y toda la psicología que entra en juego, se une con otras y así se generan ambientes, agradables o sofocantes, no vale la pena discurrir mucho en esto, pues lo hemos sentido. Pues bien, si las preocupaciones y disgustos agotan y la energía no es infinita, esto quiere decir, que un disgusto tiene a su vez la característica de poder expulsar energía psíquica. Recordemos esas noches sin pegar ojo por dar vueltas al mismo problema, recordemos también, cómo los padres se preocupan por sus hijos cuando sufren un accidente, y cómo las personas que padecen ansiedad, aún sin tener justificación evidente, pierden energía angustiándose con temores de cualquier índole. Todos hemos visto el rostro demacrado de las personas con problemas serios. Han perdido energía, su aspecto es la evidencia. Ahora podríamos preguntarnos: ¿adónde va a parar esa energía?. La respuesta no la tengo, pero sí que está claro que de alguna manera la fuerza psíquica se mueve en el plano psíquico,

al igual que la vital, lo hace más cerca del plano físico, de cuerpo a cuerpo.

Un ambiente negativo estimula el lado oscuro de las personas, lo contrario de un ambiente positivo. Muchos comportamientos aberrantes, como aumento en la incidencia de tics, se suelen dar en ambientes propios. Cometer errores, hacer mal un trabajo, puede ser el producto de estos ambientes. No los podemos tocar, medir o pesar, pero los sentimos y a veces, los sufrimos.

### Inconsciente colectivo

Hay suficientes razones para aceptar como real el inconsciente colectivo. Si hacemos memoria veremos que hay días en los que todo el mundo parece de mal humor, y en otras sucede lo contrario. A veces todos llegan tarde a trabajar, o demasiado pronto, otras compran determinados objetos, o sienten frustración. Esta manera de expresarse que tiene el colectivo social, es un hecho que ya hemos visto en numerosas ocasiones. El inconsciente colectivo está formado por el desarrollo político y social del momento, el sistema educativo y las influencias de padres, amigos, y también geográficas. Todo esto no es tan diferente en una misma ciudad, por eso se dan estas reacciones comunes, y aunque nos hayan dicho que como individuos somos todos diferentes, lo cierto, es que cada vez se homogeniza más a la gente, y sus divergencias sólo son pequeñas en comparación con lo sustancial de sus vidas, en las que se parecen mucho. Si aceptamos que las emociones pueden pasar de una persona a otra, por reflejo o empatía, lo mismo sucede con el inconsciente colectivo. Recordemos que Hitler como buen orador lograba mover y controlar las emociones de sus oyentes, pues el inconsciente colectivo actúa de igual manera, pero sin una consciencia clara por parte de quien lo experimenta. Hoy día podíamos equiparar este inconsciente del colectivo, a una red informática, habría en este caso, una red creada por personas con un buen desarrollo espiritual, que intentarían imbuir ideas y sentimientos nobles en el pueblo, mientras que la otra red, buscaría lo contrario. Así expuesto parece ficción, pero con lo que llevamos ya avanzado en esta reflexión, veremos que las personas, se unen por sus ideas y gustos, pues, lo mismo sucede del otro lado de la consciencia, sus psiques también se unen por sus gustos e ideas. Si tenemos en cuenta que lo único real, es nuestro espíritu, o psique, veremos que todo esto encaja. Si en nuestra sociedad hay un aumento causal de mala intención, se reflejará en el colectivo propenso a recibir este tipo de estímulo. Todo como la vida misma, las influencias que recibimos a diario son de índole diversa, cómo reaccionemos ante ellas es competencia de cada persona, e indica claramente el nivel de desarrollo al que ha llegado. Esta manera de engancharse a la red, es tan antigua como la misma humanidad, y ya C.G. Jung la definió como Arquetipo colectivo

## Veamos ahora unos cuantos ejemplos

María está casada desde hace seis años y tiene ya dos niños, ahora vuelve a casa cargada con el carro de la compra. Según va subiendo en el ascensor su expresión se va tornando más áspera, triste. Su hija pequeña, lleva ya un mes enferma por haber pasado mal el sarampión, perdió mucha fuerza y le llegó un constipado y luego, fiebre. El día va pasando y al final, la noche llega, entonces la mente consciente de María se desconecta y en su lugar asume la dirección su mente inconsciente. En esos momentos se dirige a la casa de una persona que le presentaron, este hombre le prometió que podía curar a su hija. Así María al fin se encuentra con ese hombre, ahora aparecen en escena otras personas, las que se lo presentaron, una amiga suya y otra que no conoce. El hombre aquel que dice entender de medicina y asegura tener poder para curar, la convence para que en compensación María le haga un favor. Ese favor consiste en perder una ficha de trabajo, pues, María trabaja en selección de personal en una empresa importante. Cuando despierta, cambian las tornas y su vida se mueve por la mente consciente, llega a su trabajo y sin que medie ninguna razón se pone a mirar las fichas, toma una entre ellas la que le pidieron y la deja de tal manera, que ella misma terminará perdiéndose, cuando también de manera “accidental” termine junto con otros papeles en la papelera. Al poco, la hija de María da muestras de mejorar, pero, un hecho extraño para su madre, no siente satisfacción por ello. Como es una situación que no logra explicarse y tampoco tiene ganas de ahondar, se quedará en la memoria de María como una de esas cosas más que no tienen respuesta.

Silvia está apenada porque el curriculum de un candidato a un puesto de trabajo en su empresa ha desaparecido. Entre ella y María, su compañera, estuvieron buscando por todos sitios sin éxito. Estaba triste porque este joven tenía un nivel más que adecuado para el puesto que requería y en la entrevista que le hizo la propia Silvia, se dio cuenta que era una buena persona. Con estas cosas en su cabeza se duerme Silvia y del otro lado, se entera de lo que ha hecho María, a su vez, busca a este joven, lo encuentra y le recomienda que se presente en otra empresa, después, Silvia va a buscar a un antiguo novio que precisamente es el director de personal, le habla del joven y le da su descripción.

Al día siguiente Silvia siente rechazo hacia su compañera María, es algo que no consigue explicarse. De otro lado, un joven emprendedor se despierta repitiendo el nombre de una empresa que hasta ese momento, no había tenido en cuenta.

Seguro que en más de una ocasión nos hemos encontrado con casos extremos de suerte, es decir, buena o mala. Lo que realmente existe es la ley de la causa-efecto, toda causa produce efecto y todo efecto tiene una causa, siendo la suerte una alteración de esta ley, pero, ¿cómo se altera? Siempre

fue algo muy buscado por el ser humano mover la suerte a su favor, que esto fuese justo o no, no era algo que le importase. Veamos ahora el siguiente caso.

Dos hijos de un ebanista aprenden el oficio con su padre, uno de ellos es cuidadoso y le gusta su trabajo, por lo que hace unos muebles preciosos, el otro es descuidado, irresponsable y trabaja con desgana. Al morir el padre ambos hermanos se separan, pues, eran de caracteres muy divergentes, el buen ebanista se instala en un barrio y su hermano el mal ebanista, en el mismo, pero en la otra punta. Poco a poco el hermano irresponsable, con sus muebles mal acabados, con su desgana y antipatía, logra una clientela suficiente como para pagar la hipoteca del piso sin complicaciones. El otro hermano, con sus muebles bien acabados, con su educación, responsabilidad y precios más bajos, va cada vez peor. Es innegable que aquí se está produciendo una alteración de la ley causa-efecto y que esta anomalía beneficia y perjudica al que no debe.

Del otro lado de la consciencia, la otra vida del ser humano tiene, como sucede en el lado consciente, sus agrupaciones, hay personas que se unen por afinidad de ideas, o de propósitos. En una de estas agrupaciones se encuentra el hermano favorecido por la suerte, todas esas personas que forman la agrupación en la que él está introducido son clientes suyos, tienen temperamentos afines y se ayudan en lo económico. Ya dijimos en otra ocasión, al hablar de los sueños, que lo inconsciente sí tiene conocimiento de lo consciente, pero no al revés.

De otro lado, el hermano responsable y educado no pertenece a ninguna organización, porque en ese barrio hay un mal ambiente, predominan las malas personas y éstas tienden a favorecer a los que son como ellos, salvo que el perjuicio sea muy evidente.

Felipe es eso que llaman los psicólogos una personalidad bipolar, a veces está muy alegre y otras triste. Si ahondamos un poco más, vemos que Felipe es envidioso y con gran capacidad para odiar, de esta manera, a lo largo de su vida ha hecho amistades, digamos, superficiales y enemistades, profundas. Cuando a un enemigo le van bien las cosas, empieza a mustiarse, siente una envidia atroz y experimenta odio. Como esto puede durar un mes o más, el tener ese odio constante trasciende al final al cuerpo y lo lesiona, por eso Felipe piensa que tiene mala suerte y en consecuencia añade odio al mundo. Por las noches, cuando lo inconsciente toma las riendas, Felipe en muchas ocasiones ha intentado lesionar al objeto de su odio, pero claro, tal y como sucede del lado consciente, la persona agredida se defiende y si la verdad está del otro lado, la fuerza psíquica es mayor también, por lo que el envidioso de Felipe termina recibiendo lo que quería dar al otro. En otras ocasiones, se siente muy alegre al ver que una de esas personas que odia lo está pasando mal. Como esta es una actitud despreciable, su propia conciencia lo castiga y pierde autoestima que

unido a sus momentos malos, deterioran su salud.

He ahí un hombre o mujer ejemplar, superior espiritualmente a los demás. Del lado consciente no le ven, porque la mayoría, simplemente, no ve. Del otro lado, la luz de su espíritu es una evidencia, por eso todas las noches y también durante el día, puede trabajar en lo inconsciente a la par de lo consciente. Como decíamos, se le acercan muchas personas, pero, no todas buscan aprender, sino obtener un beneficio. Entre estas una madre que pide por su hijo, el cual tiene un cáncer incurable. Esta persona elevada va a ver a ese niño, pero claro, él no ve ningún niño, pues, en sí mismo no existe, salvo en el campo engañoso de la biología, lo que ve, es un ser despreciable, que a fuerza de hacer daño a los demás, ha obtenido lo que se merece. El cáncer lo mantiene indispuerto y por lo tanto está menos activo. En seguida esta persona elevada se da cuenta que no puede ir contra la ley causa-efecto y aunque así lo hiciera, el resultado sería un desastre, ya que, ese supuesto niño al verse repuesto volvería con todo su ímpetu a hacer daño a sus semejantes y de todo esto, él, por devolverle la salud, sería responsable. De esta manera decide no hacer nada y ¿qué sucede entonces?. Que se gana un enemigo, esa madre, con su cariño de madre lo insultará y si puede perjudicarlo, lo hará y por más que se intente explicarle la razón, no escuchará, porque ya tiene sus ideas hechas, ese niño, criatura aún pura por su poca edad es inocente, se diga lo que se diga. Los prejuicios del consciente también llegan a lo inconsciente en personas poco evolucionadas. Seguro que ninguna madre querría aceptar que en su tripa se ha gestado durante nueve meses Calígula, Nerón, Jack el destripador e infinidad de criaturas malignas. En lo consciente se ve crecer un cuerpo, envejecer y morir, pero del otro lado, cuando se está más evolucionado, se percibe el trasunto de todas estas apariciones o encarnaciones, por lo que, también estas personas dañinas, vuelven una y otra vez a nacer, con el fin de mejorar.

Luis va camino de su trabajo y desde hace un rato se siente mal, es una angustia que no obedece a su estado de salud, ni tampoco a ningún problema, siente como si algo en su interior se hubiera roto, y si bien, no sabe de momento de dónde viene ese malestar, poco a poco va tomando forma, la de una cara, la de su hijo. Le llama por el móvil y no contesta, a partir de ese momento va sistemáticamente llamando a quien le pueda dar noticias de su hijo, que por tener ya 20 años y estar sin colocación, no resulta fácil encontrarle. Mientras agota sus posibilidades recibe una llamada, es un amigo de su hijo, que le comunica está en el hospital por haber tenido un accidente de moto. Luis sabe que ha tenido una intuición o presentimiento del accidente de su hijo, pero, como no logra, ni tampoco tiene interés en ahondar más, no llegará a saber que en el momento mismo del

accidente, su hijo se acordó de él, el mensaje fue emitido con el pánico evidente y un mensaje así llega muy lejos. Luis recibió el comunicado y por eso se sintió repentinamente mal.

Dos personas se ven por primera vez y sienten mutua antipatía, en otras ocasiones sucede todo lo contrario, sienten auténtica alegría por estar cerca el uno del otro. Esto que ha sucedido a todos, no viene del lado consciente, pues, para ello hace falta un tiempo y unas cualidades que no suele tener el ser humano corriente. ¿Qué ha sucedido?. Dos situaciones pueden dar origen a estas empatías. Una es haber coincidido ya el día antes en el lado inconsciente, cuando dicen que estamos soñando. La otra es la capacidad que se tiene para ver a través del inconsciente el lado inconsciente de la otra persona. Esto puede parecer muy elaborado para alguien poco evolucionado, ya que esta situación todo el mundo la ha experimentado y además más de una vez en su vida. La respuesta es que, aún teniendo poco desarrollo espiritual, aquello que es afín, se puede ver y teniendo esta faceta es fácil entender que se pueda percibir todo aquello que se considera hostil, es decir, detectar al enemigo, por eso una empatía, tiene siempre dos caras, lo que nos gusta y lo que nos molesta. Si tenemos capacidad para ver una, también lo tenemos para ver la otra. De las dos situaciones descritas, la última es la más común.

Veamos ahora otro tipo de empatía, más elevada. Dos personas se encuentran y se sienten a gusto la una con la otra y sin embargo, un análisis psicológico demostraría que no tienen el mismo nivel de desarrollo, pero, también se evidenciaría que tienen ideales comunes. Lo sucedido en este caso, es que uno de los dos ve a la otra persona como un ídolo que le gustaría imitar, mientras que la otra siente que está frente a una persona digna que desea crecer y sabe intuitivamente que él la puede ayudar.

Estamos tratando de empatías in situ, no del conocimiento, admiración o aversión que se pueda dar con un trato proyectado en el tiempo.

Raúl sale de casa temprano, tiene que ir a la oficina, hablar con su jefe y luego marchar al aeropuerto tal y como hace dos veces al mes, para visitar una de las sucursales de las que él se ocupa. Conduciendo se le ocurre intentar adelantar por otra calle y a partir de ese momento va de atasco en atasco. Llama a la oficina para explicar su tardanza y cuando al fin llega 20 minutos tarde, su jefe está ocupado con una visita importante, de esas que llegan, sin avisar. Raúl mira el reloj y ve que le queda sólo hora y media y como necesita unos papeles para que se los firmen, está pensando si debe o no interrumpir a su jefe. Pasa el tiempo y se decide a actuar, así que le pide a la secretaria que le comunique su situación al jefe, ésta así lo hace y en cinco minutos le entregan ya los

documentos. Toma un taxi y cuando está cerca del aeropuerto, un control policial forma un atasco enorme. A solo 20 minutos de la salida, llega al aeropuerto. Las taquillas de embarque están anormalmente llenas de gente, por lo que, cuando llega su turno, ya no le dejan embarcar. Raúl tiene que esperar al siguiente avión que sale dos horas después. Al final llega a su destino, pero no en el mismo día, se hospeda en el hotel de costumbre y se duerme. Al día siguiente todo continua con el mismo orden, sin ningún otro problema, por lo que Raúl deja la situación como un caso de mala suerte. ¿Fue eso lo que sucedió?. ¿Hubo mala suerte?. Unos días atrás Raúl se sintió extraño, como si alguien le vigilase y de hecho, así era, un profesional sabía el tipo de documentos que debía llevar, a dónde se dirigía y lo demás fue fácil, se las apañó para conseguir el asiento contiguo, de esa manera podría darle el cambio con otro maletín exacto al que llevaría, todo esto con lujo de detalles porque dentro mismo de la empresa había un cómplice. Raúl dio rienda suelta por la noche a su inquietud y de esa manera llegó a descubrir la trama. Aunque así fuera, uno se preguntaría, tanto poder tiene Raúl como para improvisar todo lo que le retrasó. Es más fácil de lo que parece, fue una sola decisión, se engañó a sí mismo induciéndose a tomar otra dirección camino a la oficina, todo lo demás ya lo había visto por la noche, ya que, antes que algo aparezca en el plano consciente, debe pasar previamente por lo inconsciente, de esta manera supo que su jefe recibiría una visita a tal hora, que habría una inspección policial por haber visto a unos merodeadores cerca del aeropuerto, todo le encajaba perfectamente, si lograba retrasar su marcha a la oficina 15 minutos. De esta manera perdió el avión y conservó en su lugar los documentos.

Teresa tiene ansiedad generalizada, toma ansiolíticos y hasta hizo alguna que otra visita al psicólogo, pero, no mejora. Ella misma no se explica cómo puede tener esa angustia que dispara su corazón y le produce una sensación de peligro entre otras, mezcla de miedo, dolor de estómago y como si el cuerpo se rebelase del yugo de su voluntad. Ha pensado en su manera de ser y no ve nada malo, tampoco sus amigas lo entienden, ya que tiene fama de ser persona sensata y cordial. Claro que, sus amigas, las que sí vieron en ella algo que no era precisamente cordial, ya no están con ella porque terminaron discutiendo, y las que estando cerca no le dicen nada, es por no complicarse la vida, tal y como ellas mismas piensan, o simplemente porque no llegan a ver una realidad que da muchas pistas. Teresa ha asumido el papel de persona civilizada y amigable, cumple ese rol para ser admitida por el grupo y ser bien considerada, pero, no es lo que de verdad ella siente, si alguien observara su conducta, lo que a diario hace, se daría cuenta que lo que dice y lo que practica, tienen muchos puntos divergentes. Cuando llega la noche, todo ese fingimiento en lo consciente, se libera en lo inconsciente y esta mujer civilizada y amigable, se revuelve con ira contra algunas personas.



El odio, la envidia y la falsedad anidan en el alma de Teresa y son punciones muy fuertes, que mantiene contenidas en su estado de consciencia. Los momentos de ansiedad se dan en su caso, por fingir lo que no se es, por no intentar verse y cambiar.

En otros casos, la ansiedad es el producto de recibir lo que uno va sembrando. También en el lado del inconsciente hay agresiones, así, quien busca pelea, la encuentra, pero, desde la perspectiva consciente, al no lograr saber de dónde le viene ese malestar, no llegan a descubrir que están recibiendo lo que se merecen. La gente que tiene ansiedad, no la ha cogido como si fuera un virus que se inhala, obedece a unos comportamientos inadecuados.

Colaboración. Las colaboraciones del lado inconsciente, son tan frecuentes como las del consciente. De esta manera podemos ver a personas triunfar en lo social, adquiriendo dinero y fama, y por más que intentemos encontrar la razón de su elevación, no la vemos, **porque no está de este lado**. Esa persona es culpable de realizar unos actos despreciables contra otra u otras persona. Si nos asomamos del otro lado veríamos que una buena persona, esforzada por mejorar su entorno, lucha, y cuando se lucha, se hace uno enemigos y precisamente quien está frenando o mortificando a esta buena persona es su propio hermano. Así tenemos, visto desde lo consciente, un hermano de capacidad tanto mental como personal mínima, a quien le sonríe la suerte, mientras que, el otro hermano, más elevado en todo, tiene dificultades. Pasa el tiempo y cada uno de ellos forma su propia familia, es entonces, que esta separación finaliza de malas maneras, ya que, el hermano maligno necesita seguir fastidiando para que le sigan beneficiando. Aunque ya hemos visto que se puede perjudicar en la distancia, es más fácil hacerlo cobardemente mientras se engaña al otro bajo una supuesta lealtad fraternal. Cuando el hermano noble se da cuenta que tu familia son las personas que te aman y no las que te perjudican, el destino del otro hermano queda sellado, recibiendo lo que se merece. Es la ley de causa-efecto, lo que siembras, es lo que recoges.

*Adolfo Cabañero*